

PASANDO Y PASANDO

Dicen que un prólogo es algo que se escribe al final, que se pone al principio y que por último nadie lee. Es lo que dicen.

Días atrás, en la metódica revolución de mis libros, reacordé el "Responso para un bandolero", de Enrique Volpe (Lou Ediciones, 1996), relato con aire de novela. Antiguos y nobles recuerdos de ese prólogo ser humano que fue el autor me devolvieron esta vez en la lectura del prólogo, firmado por José Miguel Varas.

Bajo el título "Poeta de armas tomor", Varas abre así su visión del prólogo: "Cuando Enrique Volpe se instaló a escribir poesía, tiene siempre a mano, sobre el escritorio, una pequeña pistola con culata de máscara. De vez en cuando le pega una mirada y ella parece responderle con su brilla femeñino y delicado. En cambio, cuando practica la prosa, en

Con la pistola en el escritorio

especial si se treza con bocetos de saltadores y otras gentes de avenia, prefiere que lo acompañe una daga; con seguras esotéricos, usada alguna vez para cortarle el resuello a un cristiano. Volpe tiene una gran colección de armas blancas incrujables. Cada una tiene su pronombre. Las hicieron u las maquearon hombres cuya supervivencia dependía de un bilo. O, mejor, de un filo. Con su compuchón, de un metro ochenta y cinco y su buen quintal métrico largo de peso, Enrique Volpe

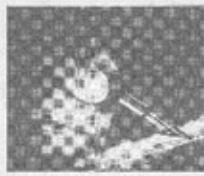
es -tal vez juato a Colosse- el más grande de los carictores chilenos vivientes. Fallecieron Manuel Rojas, Pablo de Rojas y otros de gran desplazamiento. Cuando avanza pistola fuerte por las calles de Santiago, nadie se atreve a salirle al paso. A cada momento se tropieza con viejos amigos, cuyas actividades pretéritas o actuales cubren una vasta gama: detectives jubilados, poetas en servicio activo, conciergues de anesteo ínlico, abogados, periodistas cesantes, agriculto-

res, corredores de propiedades".

Eso fue, ahí allí ironía fina, una sombra inevitable detrás de la máscara de la seriedad. Ese retrato de Enrique Volpe es una obra maestra de pintura sencilla. Lástima que en Chile no haya un premio Pulitzer para "pintores" de esta categoría. Habrá otros premios, sin embargo.

No es fácil en literatura dar con el arte del retrato. Pablo Burchard, gran maestro de nuestra Escuela de Bellas Artes, se hizo famoso por la rigurosidad con que vertaba los malos retratos. Rubén Azócar, autor de "Gente en la isla" (notable novela chilena de un oriundo de Lota), se distinguió en sus clases de castellano por la importancia que otorgaba a la descripción de los personajes. Y, con palabras simples y exactas, José Santos González Vera recoge en sus libros una rica galería de población humana.

Digno de la estatura de Volpe es el prólogo de Varas.



El retrato que José Miguel Varas hace de Enrique Volpe en el prólogo de "Responso para un bandolero" es una obra maestra de pintura sencilla. Lástima que en Chile no haya un premio Pulitzer para "pintores" de esta categoría.

Las ÚLTIMAS NOTICIAS, SANTIAGO 19 AGOSTO 2006 pág. 35



Luis Sánchez Latorre

Con la pistola en el escritorio [artículo]Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con la pistola en el escritorio [artículo]Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile